

El extraño caso en El licenciado Vidriera, una de las novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra.

Bonano, Mariana.

Cita:

Bonano, Mariana (1999). *El extraño caso en El licenciado Vidriera, una de las novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra. En Cuadernillo de Literatura Española II. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariana.bonano/33>

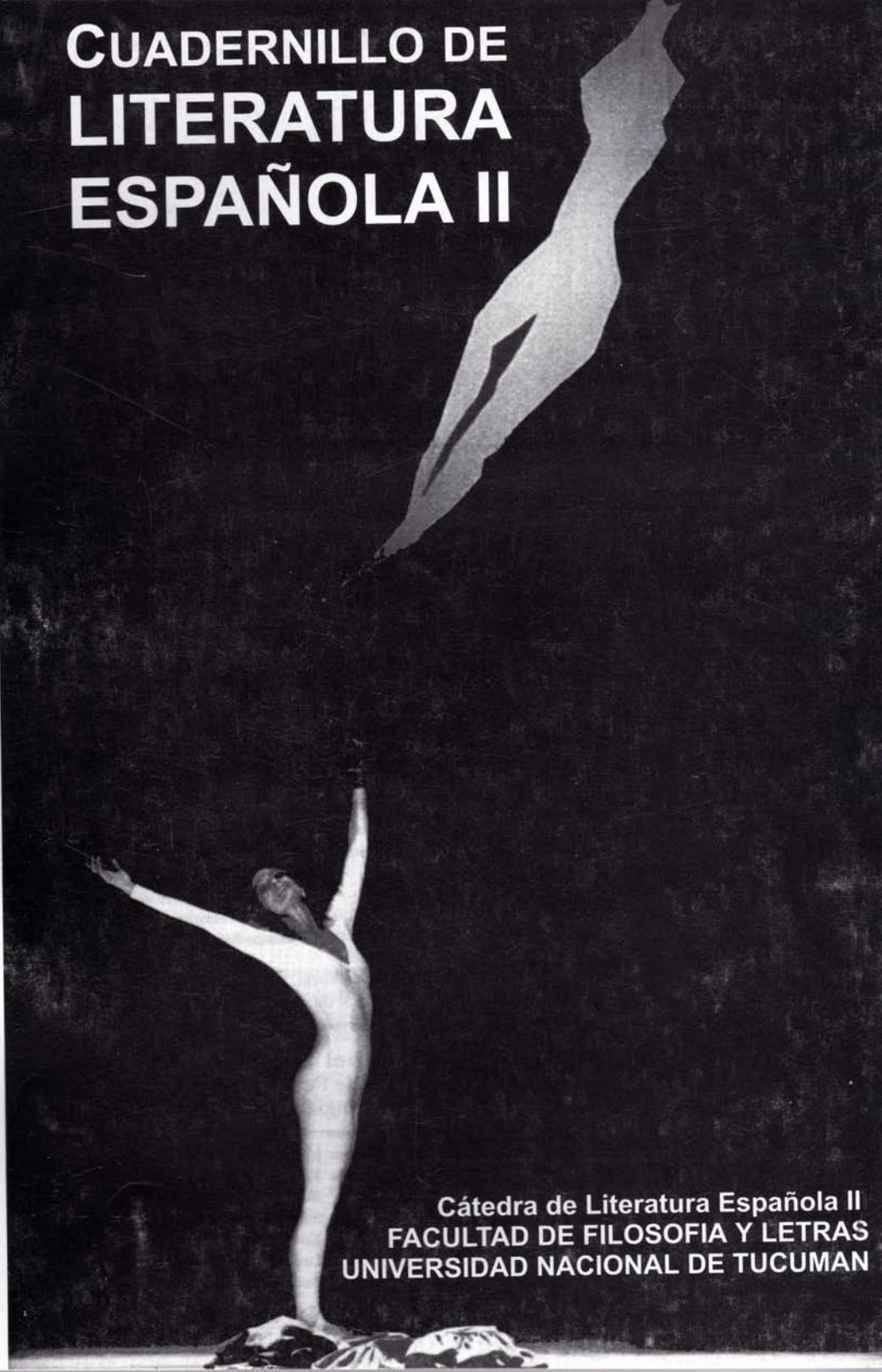
ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdeb/uqu>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CUADERNILLO DE LITERATURA ESPAÑOLA II



Cátedra de Literatura Española II
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN

CUADERNILLO
de
LITERATURA ESPAÑOLA II

Prof. Responsable: **Elena Pedicone de Parellada**
Jefe de Trab. Prácticos: **Pilar Aráoz de Aráoz**
Auxiliar Estudiantil: **Silvia Israilev**

Coordinación: **Prof. Elena Pedicone de Parellada**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN

1998

El extraño caso en *El licenciado Vidriera*, una de las novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra

Mariana Bonano

Introducción

El licenciado Vidriera, al igual que las demás novelas ejemplares de Cervantes, se inscribe, como bien lo han notado numerosos críticos, dentro del realismo, pero de un realismo muy particular que, siguiendo la denominación propuesta por Joaquín Casaldueiro y Blanco Aguinaga en «Las novelas ejemplares», podemos llamarle «realismo cervantino». De esta forma, queremos enfatizar el hecho evidente de que en estas novelas Cervantes presenta una realidad ambigua, en donde coexisten y se debaten el vicio y la virtud, el mal y el bien, como así también la fantasía y el engaño junto al desengaño y la materia. El realismo cervantino, por esto mismo, se aleja de aquel otro realismo dogmático o de desengaño que caracteriza a la picaresca española, pues no hay determinismo ni mucho menos, un mundo narrado a posteriori aunque concebido a priori, sino que, por el contrario, en estas novelas ejemplares importa ante todo la historia, la realidad en su «suciedad limpia», como bien lo han notado Casaldueiro y Blanco Aguinaga en el artículo citado. Los críticos hispanistas expresan con precisión la esencia de estas novelas así como de toda la producción cervantina con estas palabras:

Novelar para Cervantes es, en cierto sentido, dejar hacer y dejar vivir en el mundo creado, mundo de medias verdades y medias mentiras que ningún hombre ha sabido todavía deslindar a satisfacción.¹

No resulta de ningún modo extraño hablar de realismo cervantino como coexistencia de contrarios y confluencia de elementos aparentemente antagónicos (materia y espíritu, vicio y virtud, idealismo y cruda realidad). Justamente en eso reside la «ejemplaridad» de estas novelas que, del mismo modo que el *Quijote*, se encuentran a caballo entre esos dos movimientos estéticos y culturales que anuncian el arribo del mundo moderno: el Renacimiento y el Barroco. Con razón, Arnold Hauser en su libro *Historia social de la literatura y del arte*, se refiere a Cervantes como escritor manierista. Dice Hauser refiriéndose al *Quijote*:

..., Cervantes está determinado completamente por la ambigüedad del sentimiento manierista de la vida; vacila entre la justificación del idealismo ajeno al mundo y de la racionalidad acomodada a éste. De ahí resulta una actitud ambigua frente a su héroe, la cual introduce una nueva época en la literatura.²

Es esta ambigüedad la que nos permite asimismo caracterizar a las novelas ejemplares como «manieristas», pues en ellas el mundo narrado se presenta en toda su complejidad, coexistiendo el vicio y la virtud y borrándose las fronteras entre lo real y lo irreal. Así, siguiendo a Arnold Hauser, podemos marcar como otra nota manierista del estilo cervantino la mezcla de los elementos realistas y fantásticos. Justamente en este último punto nos centraremos, pues sólo es posible hablar de la categoría de lo extraño en las novelas ejemplares si admitimos que la escritura de muchas de ellas se constituye en ese movimiento oscilatorio, pendular, entre fantasía y realidad.

No desestimamos de ninguna manera la categoría de «realismo» en estas novelas, pero ya hemos hecho referencia al carácter especial que reviste este realismo cervantino, pues, a diferencia de ese otro realismo dogmático, no pretende fundar la «verdad» narrativa en la lógica de la causalidad,

en la racionalidad absoluta; por el contrario, para Cervantes, imitar la naturaleza, esto es, buscar la verdad, implica la presencia del azar, de la casualidad, del misterio y la extrañeza, implica asimismo aceptar que no todo en la realidad puede ser explicado racionalmente, de acuerdo a la ley de causa-efecto. El mundo, la realidad, resultan ser mucho más complejos que un problema matemático regido por leyes exactas, indubitables.

Veremos entonces cómo se explica en estas «novelas realistas» la presencia de lo extraño, centrándonos en una de ellas, *El licenciado Vidriera*, por considerarla fundamental para aprehender la peculiaridad de ese realismo cervantino y su relación con la categoría de «lo extraño» a la que haremos referencia a continuación.

«Lo extraño» en la propuesta de Tzvetan Todorov

Tzvetan Todorov en el libro *Introducción a la literatura fantástica* habla de «lo extraño» como de un género no muy bien delimitado que se encuentra en estrecha relación al género de lo fantástico e, incluso, llega algunas veces a confundirse con éste último, existiendo también de esta manera lo fantástico-extraño. Sin embargo, creo más pertinente hablar de lo extraño como de una categoría y no como de un género. Al menos, es en este sentido —el de lo extraño como categoría— al que haremos referencia en este trabajo. Justamente es su no delimitación como género, su imprecisión, lo que nos permite considerar lo extraño en una novela que aparentemente no guarda relación alguna con la literatura fantástica. Además, un género literario supone una historicidad, una evolución continua sobre la base de un juego dialéctico entre continuidad y ruptura. En este sentido, podemos decir que lo extraño carece de una historicidad propia, pues su definición y caracterización vienen siempre dadas con relación a lo fantástico.

De acuerdo a Todorov, lo extraño puro implica

acontecimientos que pueden explicarse perfectamente por las leyes de la razón, pero que son, de una u otra manera, increíbles, extraordinarios, chocantes, singulares, inquietantes, insólitos y que,

por esta razón, provocan en el personaje y en el lector una reacción semejante a la que los textos fantásticos nos volvió familiar.³

Lo que interesa entonces en esta categoría de lo extraño es la descripción de ciertas reacciones y no de acontecimientos materiales que desafíen la razón. De esta manera, podemos en alguna medida deslindar lo extraño de lo fantástico en la medida en que en el primero no hay vacilación, pues todos los acontecimientos por más insólitos y desopilantes que parezcan ser, resultan justificados desde la racionalidad; en cambio, en el caso de lo fantástico, la vacilación entre la explicación natural y la explicación sobrenatural es condición sine qua non para su existencia.

Lo extraño puro, como le llama Todorov, resulta entonces que aparece más emparentado con el mundo de lo «real» donde rigen las leyes naturales, pero donde también reina el azar y la casualidad, donde el lector y el personaje se debaten entre el mundo natural y el reino de lo sobrenatural, dominado por otra lógica, diferente a la que conocemos.

Vemos entonces cómo lo extraño puede ser considerado como categoría diferente de lo fantástico, pero sólo a partir de lo fantástico hemos podido caracterizarlo, lo cual sostiene lo que hemos dicho anteriormente: aún cuando lo extraño se ligue más a lo real por su lógica causal, sólo puede ser aprehendido en toda su dimensión sí y sólo sí lo relacionamos con lo fantástico e intentamos deslindarlo de aquél.

El licenciado Vidriera: un caso extraño

Cabe preguntarnos, ¿en qué consiste la extrañeza en esta novela ejemplar? ¿Qué tiene de extraño una novela que, como ya hemos visto, se adscribe al realismo? ¿Qué reacción provoca en el lector que permite al mismo tiempo sostener la presencia de lo extraño en ese mundo realista que dibuja la novela?

Un punto clave para entender lo extraño de esta novela podemos encontrarlo en la definición de lo extraño propuesta por Todorov, según la cual,

como hemos visto anteriormente, lo extraño no reside en la naturaleza del acontecimiento mismo, sino en la reacción que produce este acontecimiento en el personaje y sobre todo, en el lector. Pero primero veamos cómo el narrador presenta esta historia.

En efecto, el narrador presenta esta historia como «historia verdadera», ocurrida en un lugar y en un tiempo cercano al de los lectores. Alberto Blecua en su artículo «Las novelas ejemplares» señala esta característica como uno de los rasgos del novelar cervantino. El desarrollo de los acontecimientos se sitúan primero en Tormes y, sólo después de una larga peregrinación del protagonista por diferentes lugares, todos ellos de filiación real, llegamos a Salamanca, en donde se desencadena el hecho que dará lugar a la conversión del protagonista. La fecha exacta en que se desarrollan los acontecimientos no se especifica, pero podemos deducir que la historia se sitúa en un tiempo contemporáneo al de los lectores por las numerosas referencias a costumbres propias de la época. Hasta allí, no hay ningún indicio que nos permita acercar esta historia al género fantástico o hablar de la categoría de lo extraño, pues todo se desenvuelve lógicamente, naturalmente: el protagonista, Tomás Rodaja, es encontrado por dos caballeros estudiantes que se pasean por las riberas del río Tormes y, ante el deseo del mismo de estudiar en Salamanca, es recibido por los caballeros en calidad de criado, proporcionándole al mismo tiempo los medios para su estudio. Después de ocho años de estudio en la universidad, Tomás Rodaja se separa de sus amos e ingresa a la vida soldadesca en Italia y Flandes, hasta que, finalmente decide terminar sus estudios en Salamanca y retorna a ese lugar, graduándose en leyes. Sin embargo, desde un comienzo, el término «extraño» aparece explicitado en el texto, como cuando, en su vida de soldado, Tomás Rodaja nota

la extraña vida de aquellas marítimas casas, adonde lo más del tiempo maltratan las chinches, roban los forzados, enfadan los marineros, destruyen los ratones y fatigan las mareas.⁴

De vuelta en Salamanca, Tomás Rodaja se gradúa en leyes y entonces ocurre el hecho que lo conducirá a esa *extraña locura*. El protagonista se

vuelve loco y esto justifica racionalmente su conversión en el licenciado Vidriera. Muda su condición y con esta, su nombre también varía. El personaje cree estar hecho de vidrio y se comporta como tal, pero el lector conoce desde un comienzo las causas de esta conversión imaginaria: el protagonista ha comido un membrillo toledano destinado a un hechizo amoroso, pero el efecto que se quería causar no se produce y en su lugar, aparece la locura del protagonista como efecto no deseado. Por lo tanto, la locura del protagonista aparece como una enfermedad del entendimiento que paradójicamente posibilita al mismo observar y juzgar a la sociedad de su tiempo con enorme lucidez. Vemos entonces que este acontecimiento insólito puede explicarse desde la causalidad natural, eliminándose la vacilación entre lo real y lo irreal: no hay vacilación por parte del protagonista, quien cree que *real y verdaderamente él no era como los otros hombres: que todo era de vidrio, de pies a cabeza*,⁵ ni por parte de los lectores que, al igual que los demás personajes de la obra, explican esta *extraña imaginación* del protagonista por su enloquecimiento. Al eliminar la vacilación, se elimina la primera condición que Todorov señala para la existencia de lo fantástico, y así también la segunda –la representación de la vacilación en el texto–, pues no hay una trayectoria simétrica lector-personaje.

Cervantes inscribe a su personaje en el terreno de la locura –tal como lo hizo con el *Quijote*–, de manera tal que su comportamiento no nos resulta en un principio en ninguna forma extraño. Sabemos que los locos suelen decir verdades más verdaderas que los que consideramos cuerdos, al mismo tiempo que todo les está permitido, pues se supone no se comportan racionalmente. Pero lo que sí nos resulta sumamente extraño es el destino del licenciado Vidriera cuando éste retoma la cordura y se convierte en el licenciado Rueda. Paradójicamente y, contrariamente a lo que uno podría suponer, el licenciado Rueda no triunfa como intelectual, sino que, por el contrario, debe abandonar las letras y ganarse la vida dedicándose a las armas. Así, el narrador termina la novela diciendo que

la vida que había comenzado a eternizar (el protagonista) por las letras la acabó de eternizar por las armas, en compañía de su buen

amigo el capitán Valdivia, dejando fama en su muerte de prudente y valentísimo soldado.⁶

Esto último es lo que produce en el lector el efecto de lo extraño que podríamos acercar a lo que Freud llama el efecto de lo siniestro.

En la opinión de Todorov, no hay correspondencia exacta entre lo extraño literario y lo siniestro freudiano, sin embargo Freud al hablar de lo siniestro –en alemán, *Umheimlich*–, hace referencia a la literatura y la ficción poética. De esta manera, si bien no podemos hablar de correspondencia exacta, sí es posible hablar de acercamiento entre ambos conceptos y postular efectos similares. Freud, en el artículo denominado «Lo siniestro» –*Das Umheimliche* en alemán original–, define a lo siniestro como algo que no es completamente nuevo, sino

que siempre fue familiar a la vida psíquica y que sólo se tornó extraño mediante el proceso de su represión (...) lo siniestro sería algo que, debiendo haber quedado oculto, se ha manifestado.⁷

Todorov, haciendo uso de la teoría freudiana, explica la sensación de extrañeza a partir de lo que él denomina una «*experiencia de los límites*» y afirma que *la sensación de extrañeza parte, pues, de los temas evocados, ligados a tabúes más o menos antiguos*.⁸

Lo extraño entonces aparece ligado a la reacción que se produce en el lector y no a los acontecimientos. En *El licenciado Vidriera* hay un acontecimiento –la transformación de Tomás Rodaja en el licenciado Vidriera– que está explicado racionalmente: el personaje no es de vidrio realmente, sino que se cree hecho de vidrio debido a la enfermedad de la locura provocada por la ingesta del membrillo. Luego, al final, el personaje se «cura» de su locura, de manera tal que se restituye su condición original y pasa a llamarse el licenciado Rueda. Pero esta restitución, lejos de presentarse como beneficiosa para el personaje, resulta en cierto modo un obstáculo para continuar ejerciendo las letras y su oficio de intelectual lúcido, brillante. Los que antes le habían escuchado atentamente y habían seguido sus sermones, dejan de hacerlo y como el licenciado Rueda

perdía mucho y no ganaba cosa, y viéndose morir de hambre, determinó de dejar la Corte y volverse a Flandes, donde pensaba valerse de las fuerzas de su brazo, pues no se podía valer de las de su ingenio.⁹

Inmediatamente, el narrador introduce las palabras del propio personaje que revelan el dejo amargo que ha le ha provocado la experiencia vivida:

— ¡Oh Corte, que alargas las esperanzas de los atrevidos pretendientes y acortas las de los virtuosos escogidos, sustentas abundantemente a los truhanes desvergonzados y matas de hambre a los discretos vergonzosos!¹⁰

El lector, que hasta ese momento, no ha sufrido el proceso de identificación con el personaje, pues no vacila en creer que su transformación en vidrio es producto de su locura, finalmente experimentará una reacción similar a la del protagonista: aparece entonces la insatisfacción y la amargura ante una situación que puede ocurrirnos en nuestra vida real, pues ¿quién nos asegura que el día de mañana no se modificarán nuestras condiciones de vida, obligándonos a mudar de oficio, profesión o estilo de vida? Nadie conoce las vueltas de la vida: no es casual que en la última etapa de la novela el protagonista adquiera el nombre de licenciado Rueda, simbólico porque expresa su cambio de posición y de actitud frente a la vida. En las palabras de Juan Bautista Avalle-Arce, en esta última etapa

el licenciado Rueda abandona la cómoda postura de la vida como espectáculo y se zambulle en la vida como acción (...) La polinomasia característica del licenciado Vidriera se simboliza en las tres vueltas que da la rueda de su nombre: Tomás Rodaja-licenciado Vidriera- licenciado Rueda. Estos nombres captan con precisión el proceso vital del protagonista, y ninguna vida, (...) es ajena a las vueltas de la tornadiza rueda de la Fortuna.¹¹

El lector experimenta ese sentimiento angustioso que es propio de lo siniestro, pues de repente se torna familiar y cercano aquello que era expe-

rimentado como ajeno y lejano: en esto reside la experiencia de lo extraño, pues este nos enfrenta a nuestros propios miedos y obsesiones que creíamos ya superados. En este caso, la novela de *El licenciado Vidriera* descubre ese sentimiento de estar a la deriva en la vida, revela el deseo del hombre de superarse y alcanzar celebridad y al mismo tiempo, la imposibilidad de alcanzarlo muchas veces por medios justos y legítimos. Así, el licenciado Vidriera alcanza fama debido a un hecho fortuito: la ingesta involuntaria de un membrillo que imprime en él la enfermedad de la locura y al mismo tiempo, la facultad de la lucidez. El vidrio resulta aquí ser metáfora de la lucidez y claridad del intelecto. Pero una vez que éste recobra su «cordura», su suerte sufre una vuelta de tuerca y, paradójicamente, aunque resulte estar más cuerdo que nunca, ya no logra alcanzar la fama por su entendimiento, sino por su acción.

El final no es desdichado, como puede parecer a primera vista, pues de todos modos el protagonista logra eternizarse y hacerse célebre. Sin embargo, el «extraño caso» nos deja un sabor amargo y un sentimiento de insatisfacción ante la vida que resulta azarosa e impredecible. Así, la extrañeza del caso reside en lo paradójico de la situación y en la reacción que produce esta en el lector, para quien el desenlace verosímil no deja de desafiar la razón causal e inaugurar otra razón, más acorde con la «verdad» de la vida: una razón en donde tiene cabida el azar y la casualidad.

Conclusión

En esta novela ejemplar, hemos podido demarcar en qué consiste la categoría de lo extraño, diferenciándolo de esa otra categoría a la cual parece tan estrechamente unido. El análisis de esta novela que se circunscribe al realismo, pero no por eso descarta la presencia de elementos insólitos y de acontecimientos extraordinarios, nos ha permitido acercar lo extraño al género realista y, al mismo tiempo, visualizar lo multiforme y polifacético que resulta ser el género realista. En Cervantes, el realismo adquiere otra dimensión, diferente del realismo de desengaño de la picaresca, en el cual la realidad sólo es mostrada en su cara sucia y cruel. Por el contrario, el realismo

cervantino es ejemplar, porque no hay soluciones maniqueas ni tampoco personajes tipos que encarnen sólo el lado malo de la vida, pues aún cuando ellos tengan la función de desempeñar el lado malo de la vida, *se comportan «no como son, sino como deberían ser»*.¹²

No es casual que en una novela en la cual el novelista aparenta situarse en el terreno de la realidad común, surja en el lector el sentimiento de lo extraño. De acuerdo a Freud, *la ficción crea nuevas posibilidades de lo siniestro* y más aún cuando el novelista *adopta todas las condiciones que en la vida real rigen lo siniestro*, situación en la cual *todo cuanto en las vivencias tenga este carácter también lo tendrá en la vida real*.¹³

En *El licenciado Vidriera* la categoría de lo extraño se halla íntimamente relacionado a la ejemplaridad que se desprende de esta novela, pues ésta «ejemplifica» la coexistencia en el mundo de la lógica causal, natural junto a lo azaroso y lo imprevisible. Esta novela, como toda la producción cervantina, marca el inicio del mundo y del arte y la literatura modernos que transgrede ese mundo enraizado en lo real.

Me gustaría cerrar estas reflexiones trayendo a colación las palabras de la profesora Griselda Barale al referirse al arte como metáfora epistemológica en su artículo «La ciencia moderna y el arte fantástico»:

En semejante visión del mundo aparece un arte, una literatura, que amenaza con el orden universal que no se atiene a las leyes de la naturaleza, sino que se regodea en transgredirlas pero ya no como un cuento de hadas o cuento maravilloso —donde desde el inicio el lector se coloca en el mundo en el que todo vale— sino como enraizado en lo real, en ocasiones espantoso y en otras inquietante.¹⁴

Notas

- ¹ Carlos Blanco Aguinaga y Joaquín Casaldueiro. «Las novelas ejemplares» en *Historia y crítica de la literatura española de Francisco Rico*, Tomo II. Barcelona: Crítica, 1980.
- ² Arnold Hauser. *Historia social de la literatura y del arte*. Madrid: Ed. Guadarrama, Colección Universitaria de Bolsillo, vol. II, 1974, p. 66.
- ³ Tzvetan Todorov. *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires: Ed. T. Contemporáneo, 1972, p. 59.
- ⁴ Miguel de Cervantes. «El licenciado Vidriera» en *Novelas ejemplares*, v. II. Madrid: Ed. Castilla, 1985, p. 109.
- ⁵ *Ibid.*, p. 117.
- ⁶ *Ibid.*, p. 144.
- ⁷ Sigmund Freud. «Lo siniestro» en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1979, p. 2498.
- ⁸ Tzvetan Todorov. *Op. cit.*, p. 61.
- ⁹ Miguel de Cervantes. *Op. cit.*, p. 144.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 144.
- ¹¹ Juan Bautista Avalle-Arce. *Introducción a las Novelas Ejemplares*. vol. II. Madrid: Ed. Castilla, 1985, p. 20-1.
- ¹² Alberto Blecua. «Las novelas ejemplares» en *Revista Anthropos*, nº 98-99. Barcelona, 1989, p. 76.
- ¹³ Sigmund Freud. *Op. cit.*, p. 2504.
- ¹⁴ Griselda Barale. «La ciencia moderna y el arte fantástico» en *Estudios de Epistemología II*. Tucumán, 1996.

Bibliografía

- Barale, Griselda. «La ciencia moderna y el arte fantástico» en *Estudios de Epistemología II*, Tucumán, 1996.
- Blanco Aguinaga, Carlos y Casalduero, Joaquín. «Las novelas ejemplares» en *Historia y crítica de la literatura española* de Francisco Rico, Tomo II. Barcelona: Crítica, 1980.
- Bleuca, Alberto. «Las novelas ejemplares» en *Revista Anthropos*, nº 98-99. Barcelona: Ed. Anthropos, 1989.
- Cervantes, Miguel de. «El licenciado Vidriera» en *Novelas Ejemplares*, Tomo II. Madrid: Ed. Castalia, 1985.
- Freud, Sigmund. «Lo siniestro» en *Obras Completas*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1979.
- Hauser, Arnold. *Historia social de la literatura y del arte*, Tomo II. Madrid: Ed. Guadarrama, 1974.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires: Ed. T. Contemporáneo, 1972.

INDICE

- El extraño caso en **El licenciado Vidriera**, una de las novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra* 5
Mariana Bonano
- Los Autos de Fe* 17
María de los Angeles Giardelli
- La fusión de las artes en los esperpentos de Valle Inclán* 29
Milagro García Marengo
- El amor en **La dama boba** y su filiación platónica* 56
Soledad Martínez Zuccardi
- La parodia del honor calderoniano en **Los cuernos de Don Friolera*** .71
Celina Stanef y S. Natalia Ferro Sardi

Bibliografía:

Alfonso, Juan y Erik, María. El arte y la cultura en Argentina.
Buenos Aires, Librería del Sur, 1990.

Comando en Jefe. El arte y la cultura en Argentina.
1994.

Fernando, Roberto. El arte y la cultura en Argentina.
Buenos Aires, Librería del Sur, 1990.

El arte y la cultura en Argentina. Una historia reciente.
Buenos Aires, Librería del Sur, 1990.

El arte y la cultura en Argentina. Una historia reciente.
Buenos Aires, Librería del Sur, 1990.

El arte y la cultura en Argentina. Una historia reciente.
Buenos Aires, Librería del Sur, 1990.

Se terminó de imprimir en el Departamento de
Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras
de la U.N.T., en el mes de Marzo de 1999.

El arte y la cultura en Argentina. Una historia reciente.
Buenos Aires, Librería del Sur, 1990.

El arte y la cultura en Argentina. Una historia reciente.
Buenos Aires, Librería del Sur, 1990.

Tapa: Ballet Royal de Wallonie - Yerma (photo Marc Deckers)
Libro Annuaire du Spectacle de la Communauté Française de Belgique (1987-1987)